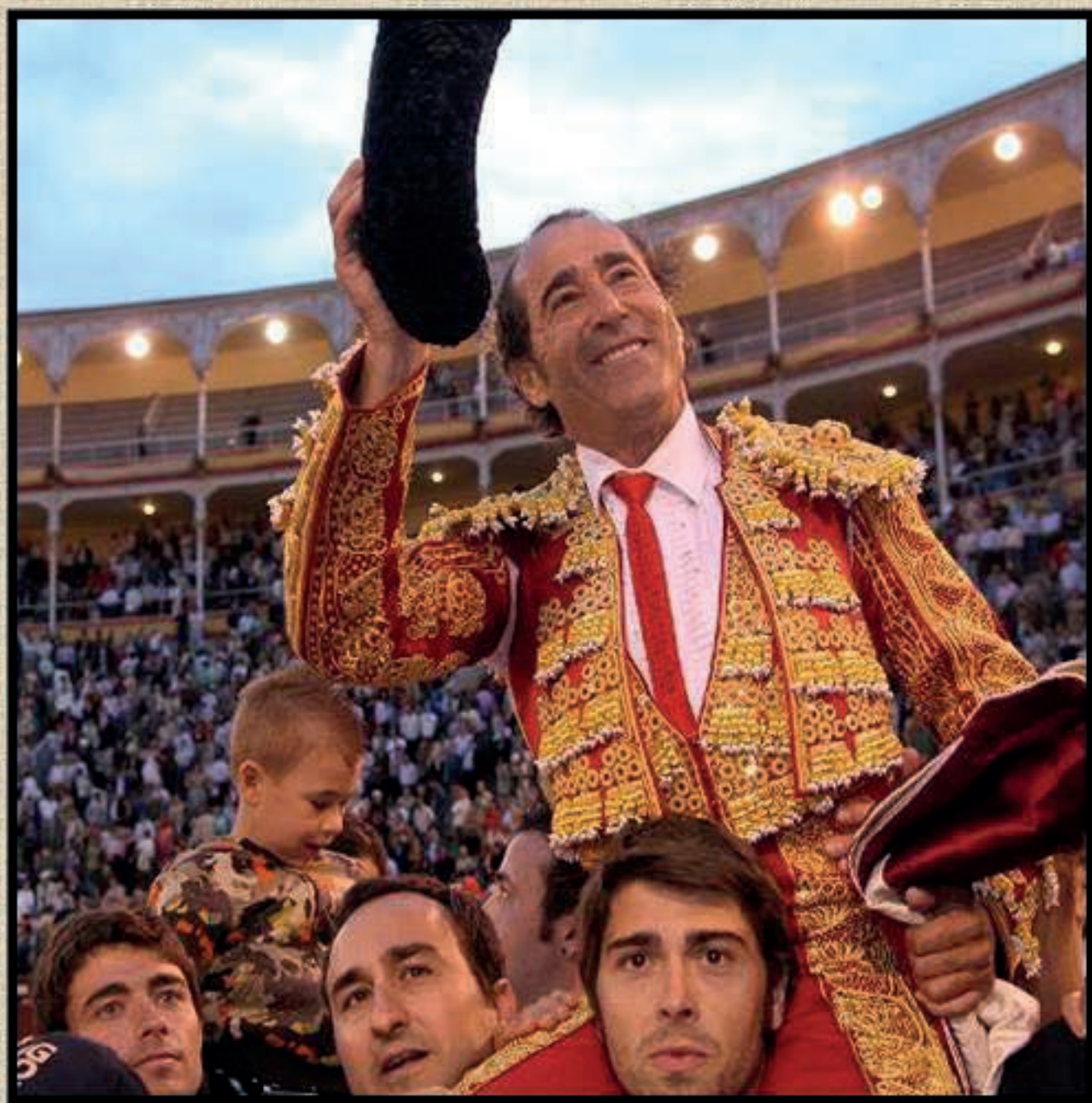


REVISTA

EL RASTRILLO TAURINO

Peña Taurina LOS ARENEROS - JUNIO 2009 - Número 120

DESPEDIDA TRIUNFAL DE UN TORERO



EDITORIAL

Por la Gracia de Dios, se acabó el largo serial del mes de Mayo.

Tres Ferias Tres, que como era sabido desde la presentación de los carteles, han resultado ser Tres Fiascos Tres. ¡Pobre San Isidro, qué manera de deshonorar su nombre!, y de sacarnos los “cuartos” a los ultrajados aficionados, así se paga la fidelidad al abonado. ¿Cómo se puede defender la Fiesta de los Toros, si el espectáculo que da la primera plaza del mundo, con la feria más importante del planeta taurino es deplorable?; aquí lo único que interesa es continuar con la cultura del “pelotazo”, ganar los buenos “duros” y lo demás qué más da, lo mejor es seguir vendiendo mortadela al precio del jamón de jabugo y si a alguien se le indigesta que se tome un “ceregumil”, porque cuando terminen de matar a la gallina de los huevos de oro ya tendrán las despensas lo suficientemente llenas.

En este mes debe solicitar la prórroga la Empresa, no sabemos si lo hará aunque ya circula por los mentideros que lo ha hecho; de ser así que impere la cordura, la seriedad y la sensatez de la Comunidad de Madrid y se decida no por la concesión, sino por la gestión directa. Pero como esto es hablar del sexo de los ángeles, lo mínimo que deben hacer es exigir el cumplimiento del pliego en vigor, y velar por los intereses de los abonados que son los mismos que los de defender de la Fiesta.

Una fecha para el recuerdo, es la del cinco de Junio, por dos acontecimientos taurinos, uno el del año pasado con José Tomás y el otro este año; la despedida de Luis Francisco Esplá, ambos supieron abrir la Puerta de Madrid, por ser lo que son, sencillamente TOREROS.

Siempre hemos dicho que este es un espectáculo de verdad, donde el triunfo es de verdad y la tragedia también es de verdad. Lo hemos podido comprobar en esta Feria marcada por la sangre, a todos los heridos les deseamos una pronta recuperación. No queremos dejar de felicitar a ese magnífico equipo de médicos que tiene la enfermería encabezado por el doctor D. Máximo García Padrós.

DESDE MI ANDANADA

Por: Ángel Luis González

UN MUNDO DE LOCOS

Acabada ya esta mediocre, por no decir nefasta Feria de San Isidro 2009 y la Feria del no sé cuantos Aniversarios; meditando sobre todo lo acontecido en ellas, llego a la conclusión de que este es un Mundo de locos, taurinamente hablando, quizás el resto de España también.

Lo primero que indica ese grado de locura taurina, es que La Comunidad de Madrid a través de su Consejo Taurino, aceptara estos mediocres carteles y siga empeñada en aceptar la Feria del Aniversario y el Abono de Otoño, que no interesa a nadie. De la Feria de la Comunidad de Madrid, mejor sin comentarios, que aun me queda mucho por escribir.

La segunda locura y prueba de ello es que salga triunfador de esta feria Morante de la Puebla, que a fin de cuentas, tan solo se limitó a dar unos cuantos pases de capa, con mucha enjundia, eso sí, pero nada más y en cambio los que abrieron La Puerta de Madrid, se fueron sin pena ni gloria, lo que prueba lo magnánimos que fueron los presidentes.

La tercera locura, sin lugar a dudas es que en los Premios Taurdelta, le den el premio al Torero Revelación a un tal Daniel Luque, que no participó en la Feria de San Isidro, pues si mis dioptrías no me engañan, en el cartel del día 26 de Mayo, dice claramente: FUERA DE ABONO, por lo tanto a que viene ese premio, ¿les sobraba de otro año? o ¿es que el muchacho es ahijado de algún miembro del sesudo jurado?. Me temo que este lapso, es fruto de ese afán por querer dar muchos premios al objeto de que parezca que la feria ha sido un gran éxito, cuando ha sido un total fracaso.

El resto de las locuras taurinas, son ya conocidas por todos, por lo reiterativas, como seguir erre que erre, con las ganaderías con encaste Domecq, que salvando algún toro de Victoriano del Río, el resto eran carne de matadero desde que los parió la vaca, o no dejar fuera de los carteles a toreros poco placeados y faltos de oficio o al menos ponerlos con ganaderías con las puedan, como Israel Lancho y así evitar, la tragedia que tuvimos que vivir y además tener que aguantar las declaraciones de su apoderado Andrés Vázquez, diciendo tonterías sobre el ganadero, cuando él debía saber que su torero no estaba preparado para lidiar esa corrida y afearle que diera la vuelta al ruedo el ganadero, cuando su torero estaba herido. Vamos que solo le faltó decir que debían suspender la corrida, cuando al que había que suspender como apoderado era a él, por poner a su torero delante de los leones. Que él sabe de esto o debería saber.

De los aficionados que decir: El o los tendidos defensores de la integridad y la pureza, haciendo el “Don Tancredo” hasta el punto de que ha sido, creo yo la Feria de San Isidro, que menos han protestado. Siendo esta Feria la más mediocre y más nefasta que yo recuerdo desde hace muchos años. ¿Cómo se explica esto?.

Espero que reine ya la cordura taurina, en los sesudos miembros del Consejo Taurino de La Comunidad de Madrid y tomen cartas en el asunto de una vez, empezando por mandar a “comprar cerillas” a Taurodelta, después poner a regentar los destinos de Las Ventas a un empresario sensato, taurinamente hablando y exigirle que recupere la seriedad que esta plaza ha tenido siempre y que día a día va perdiendo y si no lo hacen así, dentro de unos años, La Plaza de Toros

de Las Ventas del Espíritu Santo, se quedará para usarla como polideportivo multiusos (que ya va camino de ello) y los domingos festejos para turistas a ser posible japoneses que se van al tercer toro y así gastamos menos luz.

GRACIAS TORERO

Por: Carlos Palmeiro

En el numero 116 de nuestra revista del pasado mes de febrero escribí un artículo titulado “MATADOR DE TOROS” referido a Luis Francisco Esplá.

En el mismo daba mi opinión como aficionado y de alguna manera y ante una posible ausencia del torero esta temporada en Las Ventas, le solicitaba su esfuerzo para anunciarse, ya que como todos sabéis en esta temporada de 2009 ha anunciado su despedida.

Seguramente el artículo en cuestión no ha tenido nada que ver con que el torero haya actuado en Las Ventas, porque no me cabe ninguna duda que él seguro quería pasar por Madrid.

Lo que si es evidente, es que seguramente nadie esperaba, el torero tampoco, él mismo lo ha comentado después del festejo, una apoteosis de tanta magnitud. Esplá ha sido y será siempre un torero de Madrid, eso que dicen muchos aficionados “se ha hecho aquí” y será cierto, pero también es cierto que si se ha hecho en ésta Plaza, ha sido toreando 86 festejos y lidiando muchas de esas ganaderías que otros no quieren ni ver y haciendo gestos como matar seis toros en un domingo normal y corriente, sin abono cautivo.

Lo vivido la tarde del 5 de junio, un año después de la apoteosis de José Tomás en 2008, ésta fecha se va a quedar grabada en la memoria de todos, para mi fue ese entender, primero del público y después del torero, que estas tardes de anunciada despedida, si son de verdad y en el caso de Esplá estoy convencido de que va a ser verdad, deben de ser siempre así, el público agradecido y el torero en su lugar, recibiendo una gran ovación, dispuesto en todo momento a dar ese paso hacia delante para que la tarde no se revuelva y sobre todo estar por el albero en torero.

Si luego aparece un gran toro y el torero ésta dispuesto, pues sucede lo que sucedió, pudimos disfrutar de una lidia medida, de un torero intentando y consiguiendo hacer las cosas bien y en la faena de muleta descubrir que además de una excelente técnica, Luís Francisco Esplá, también sabe engancharlos por delante y sacarlos por detrás.

Gracias torero, yo como aficionado de Madrid, aunque ya te he escuchado algún comentario sobre tu posible último festejo, seguramente en la Feria del Pilar, donde tomaste la alternativa hace ya 33 años, ya no te lo voy a demandar pero por octubre por Las Ventas, tampoco se esta tan mal.

UN POBRE BALANCE DE UNA POBRE FERIA

Por: José Ramón Márquez

Siento pecar de falta de originalidad, pero creo que en este número de El Rastrillo lo obligado es hacer un repaso a la recién terminada feria y echar una mirada a las tendencias de la temporada. Intentaré hacer una especie de balance un poco distinto de lo que se suele hacer.

“El Boni”

En primer lugar me gustaría hablar de los peones. Creo constatar en los últimos años una tendencia general a no hacer bien su trabajo. Bien porque en las actuales circunstancias de la vida se creen de igual categoría que su matador –cosa en la que a menudo no les falta razón- o bien porque el oficio lo tienen sólo hilvanado, el hecho es que los buenos peones de brega, los que con su trabajo ayudan a su matador y le son útiles, son la minoría, siendo muy baja la media de los normales. Entre los buenos me gusta citar a Boni –a quien este año he visto un poco sobreactuado, en aras a que le den todos los premios- y ese nuevo Domingo Navarro, eficaz y dispuesto al quite. En banderillas la cosa no va mucho mejor. A los penosos cuarteos de cada tarde se suma el hecho de que se haya perdido totalmente la antigua vergüenza a “tomar el olivo”, actitud censurable donde las haya en un torero, sea de plata o de oro. Actualmente se recurre a tan deplorable sistema de huida de forma constante y abusiva, y lo más chocante es que esos volatines de mal banderillero son a veces aplaudidos por el público que, al ser soberano, igual tiene razón.

Por pura justicia de rehileteros de lujo deben ser citados Juan José Trujillo y Carlos Aranda.

En segundo lugar me gustaría hablar de la suerte de varas. Sé, porque lo he visto, que la suerte de varas puede ser un bello espectáculo, uno de los más plásticos que una corrida puede ofrecer. Conozco la forma en que se debe ejecutar tan gallarda suerte y las condiciones que debe tener el picador, de entre las cuales la principal es saber montar a caballo. Pues bien, en las veintisiete tardes de las ferias de San Isidro y del Aniversario (¿Aniversario de que?) se puede decir que no se ha visto un solo puyazo en condiciones, ajustado a las reglas del arte, citando al toro, echando el palo por delante, sujetando a la fiera y dándola salida con majeza.

Domingo Navarro

Lo visto es, por el contrario, un espectáculo grotesco, absurdo, sucio, desagradable y degradado que está pidiendo a gritos su reforma para dar al toro alguna oportunidad. Si contabilizamos los picadores que han sido desmontados por el envite del toro, la manifiesta incapacidad para dominar a los caballos –malos jinetes-, los marronzos y lanzazos dados en cualquier parte del toro –hasta el rabo todo es toro- concluiremos que, como primera medida de profilaxis, al menos, se debería privar a los picadores del antiquísimo privilegio de vestir de oro, pues no lo merecen. No salvo a ninguno.

En tercer lugar tenemos a los matadores. Mi impresión es que no hay en la actualidad –con las salvedades que citaré- apenas matadores que me interesen. Me apena declarar esto, pero el toreo que veo tarde tras tarde se basa en ceder el terreno al toro, toreando hacia detrás o, como se decía antes ‘destoreando’. Por un lado están los de las Escuelas, cortados por el mismo patrón, con esas faenas tan tediosamente iguales las unas de las otras y con esa falta de personali-

dad tan acusada. Por otro lado están los que imitan a los que triunfan. De estos hay dos grandes grupos: los imitadores de José Tomás y los de El Juli. Vamos con ellos. En cuanto al segundo, me parece tan deplorable su sentido de la lidia y su concepción del toreo que me resulta imposible aceptar que nadie que trate de imitarle pueda llegar a interesarme lo más mínimo, ya que no me interesa el original. En lo que toca a Tomás, es tan personal su forma de entender el negocio taurino que da la impresión de que todo lo que hace vale sólo para él, que su modelo es inexportable. Por eso, lo que nos ofrecen sus 'imitadores' son lo que podríamos llamar las cáscaras del tomasismo: las malditas manoletinas, las chicuelinas movidas, los innecesarios alardes de quietud, los inicios de faena por pedresinas, la moda de los pies juntos –los cadáveres llevan los pies juntos, no los toreros- esos son los vientos que Tomás ha sembrado y que, en manos de sus epígonos, se convierten en tempestades.

Picador

Resaltaré a dos toreros que no han estado bien pero que para mí representan el clavo ardiendo de una forma de torear que cada vez se ve menos, basada en la torería, la personalidad y el toreo hacia adelante: Manuel Jesús El Cid y Diego Urdiales son, en mi opinión, el tipo de torero que uno querría ver siempre en una plaza de toros. Quizás podría haber puesto a Frascuelo, pero no le incluiré porque creo que ya no debería estar por esas plazas. Además, y cada uno por un motivo diferente, me he quedado con las ganas de Manzanares, Ponce, Curro Díaz, Rafaelillo, Fundi y Padilla.

Dejo aparte a Morante porque a él no le afecta nada del montaje. Le han traspasado íntegra la leyenda de Curro Romero sin que el de La Puebla aporte éxitos y faenas que avalen esa condición de heredero. Es algo increíble, pero de eso vive. Me encantaron las cuatro verónicas que dio en chiqueros y me sorprendí, una vez más, al ver que sus 'hooligans' le jaleaban por igual lo bueno que lo peor.

Morante de la Puebla

Por último se debe hacer notar que el nombre de 'matador' informa de que ese torero es el que mata. En lo tocante a esto, la moda de este año ha sido soltar la muleta en la cara del toro al entrar a matar y luego salir corriendo. Por pura justicia se debe remarcar la magnífica estocada de Uceda a su segundo de El Pilar, perfecta en su ejecución y muy apropiada para recordar a toreros y público en general la forma en que se debe matar a un toro. Al menos uno lo hizo.

CINCO PUERTAS GRANDES CINCO

Por: F. Pacheco

El maratón taurino celebrado en la Plaza de Las Ventas del Espíritu Santo, que se inició el pasado 30 de abril con la Feria de Comunidad y finalizó el 7 de junio con la Feria del Aniversario, nos ha dejado cinco puertas grandes, por lo que se podría decir que el citado maratón ha tenido, artísticamente hablando un resultado satisfactorio.

Imagínense si todo esto hubiera sucedido en la Feria de San Isidro, donde se produjeron dos de estas cinco puertas grande y fueron 23 festejos y sin embargo en la Feria del Aniversario, con 6 festejos incluida la corrida de beneficencia, se produjeron las otras tres, en los últimos años nos da más satisfacciones la Feria del Aniversario, que la del Santo Patrón y esto no es bueno.

Analizando las cinco salidas hacia la calle de Alcalá, tengo que decir que tres de ellas han sido incontestables, la de los rejoneadores Pablo Hermoso de Mendoza el día 17 de mayo, dentro del serial de San Isidro, y Andy Cartagena el 6 de junio, y la de Luís Francisco Espla el 5 de junio, estas dos últimas incluidas en la Feria del Aniversario, además la del torero de a pie, el mismo día un año después de la gran tarde de José Tomás, cosas del destino, según se comentaba antes y después del suceso, la corrida de Victoriano del Río, era la que supuestamente iba a lidiar este año José Tomás en Madrid.

Sobre las otras dos salidas ya hay más discusión, primero los dos diestros, Sebastián Castella y Rubén Pinar, cruzaron el umbral de la Puerta de Madrid, cortando una oreja a cada uno de sus dos toros, que es correcto puesto que así ésta reglamentado, no debería de haber discusión, pero sin embargo las ha habido y las seguirá habiendo.

Sobre la actuación del torero francés se ha dicho de todo, que es una salida barata, inmerecida, etc., pero en definitiva yo entiendo que es una consecuencia del momento actual que pasa la fiesta en general y la Plaza de Madrid en particular, la tarde del 14 de mayo Castella toreó como siempre, como es él sin mentiras, cierto es que mató de media estocada caída al quinto toro, pero ese es un detalle que el público en general no valora.

En la última del maratón Rubén Pinar, también ha salido por la Puerta Grande y su salida no ha convencido a todos, sirva como ejemplo éste extracto de la crónica de Zabala de la Serna en ABC:

“El hombre iría a por todas pero enviaba a veces, y no pocas, al importante toro a por uvas, especialmente en la segunda mitad de faena. Valeroso, proceloso, meritorio, negado con una zurda que nunca embarcó ni enganchó por delante, la Puerta Grande que se le abrió ante los ojos traía la catadura de un público dominguero de feria vencida y abonos cedidos. No sé si lo dije en Valencia ya, pero Rubén Pinar va a funcionar y gustará en los pueblos. Madrid es un poblachón manchego, como escribía don Francisco Umbral, en tardes como la de ayer.”

Sí tengo que decir que mato muy bien a los dos toros, pero aun así, tal vez se debería abrir el debate sobre la concesión de trofeos en la Plaza de Las Ventas, porque una oreja barata, más otra oreja dan un triunfo descafeinado, y dos orejas de un toro, de momento dan un triunfo incontestable.

EL AFICIONADO SURREALISTA

Por: José Mateo “Claridades”

El toreo comenzó a contraerse a partir del año 2000 hasta virtualmente desaparecer: “Las exigencias de unos, el mercado globalizado por la soberbia de las más poderosas empresas taurinas y la ignorancia del gobierno, son los principales culpables de haber perdido los fundamentos de la tauromaquia”. Intervienen en este desastre: Los subcontratados en cuadrillas que rigen el toreo sin que nada les haga sombra. Los desdichados, los aficionados, cada vez padecemos más control, recibimos menos calidad precio. No importamos a nadie del sector y lo que es peor, parece que no nos enteramos de nada.

El Estado interviene en el asunto taurino de manera solapada, juega al “no pero bueno”, sin comprometerse a su defensa. Más a favor de la moda animalera de los enemigos de la Fiesta y de España, sean de la nacionalidad con la que Dios les haya castigado a soportar su ignorancia e intolerancia.

Las empresas poderosas del ramo, organizan el 10 % de los festejos taurinos totales. Las plazas de 2ª, 3ª y 4ª hacen el resto. Aún contemplando esta diferencia, la maniobra, “al hilo del torero”, lo ajustan tres empresas con la administración. Sin duda mantienen un pacto keynesiano con los políticos y sindicaleros liberados inmersos, para complicar el trabajo de los empresarios modestos. ¡Que canallas!. Los aficionados, sin enterarse de nada.

¿Quiénes deberían avalar la sensatez para la perpetuación de los toros?.

Por desgracia deberían ser los profesionales, matadores sin fuste, sin torería, sin arte, sin gracia, sin ambición, en definitiva, sin personalidad torera. Los pésimos picadores sobre un mulo alicatado desde el casco a los ojos, ciego y sordo cual muro represivo. Los banderilleros que no se molestan en aprender el arte de la lidia, ni la suerte de banderillas. Las comadres disfrazadas de mozo de espadas. Tampoco están los empresarios para estos quehaceres. Quedan los de siempre, los anónimos, las gentes del pueblo que con su sacrificio tragan carros y carretas. Los aficionados sin enterarse de nada.

Hemos podido comprobar en las pasadas ferias del Santo y ¿el aniversario?, que la situación es malísima. Los matadores no pueden exigir, salvo una excepción. Los banderilleros cada vez más espesos, impotentes y aburridos. El tercio de varas, preferible no comentar. ¿La Fiesta no tiene futuro?.

Sospecho que hasta los aficionados más comprensivos no lo saben. Estamos sumidos de lleno en el reino de la mediocridad. Está demostrado, en las treinta y tantas corridas que acabamos de sufrir, que solo, han sacado provecho las cuentas corrientes de los Choperitas y allegados. Los aficionados sin enterarse de nada.

Los toreros modestos, han de dejarse el alma en sus carencias. Las figuras, a ejercer de maestros, sin el mínimo esfuerzo, competencia y decoro. Los hablantes y plumíferos, a echar culpas a los toros porque a estos, no se puede sacar el jugo que a los toreros. Claro que si alguien se cree que los fracasos se deben a las ganaderías, es capaz de creerse cualquier cosa.

La fiesta del toro siempre ha estado en manos de las gentes del pueblo. Son los que pagan y deben exigir. El primer mandamiento taurino para cumplir con los espectadores es: Hacer las

suertes con la pureza suficiente para crear la belleza del lance torero y matar a los toros con profesionalidad. Este es el objetivo de un espectáculo único, con toda la emoción y verdad en este juego honesto y sacrificado de valor y entrega. Los aficionados sin enterarse de nada.

IDEARIO DE UN MÉDICO

Por: Adrián Martín-Albo

LOS PRINCIPIOS DEL ÉXITO EN CIRUGIA TAURINA

Al decir de los medios de comunicación, la pasada Feria taurina de San Isidro se ha mostrado marcada por la sangre. Un diario aseguraba que habían sido diez los percances toda vez que incluía al caballo Patanegra del rejoneador Hermoso de Mendoza (no

rara vez la Enfermería de Las Ventas ha prestado asistencia material y hasta personal a caballos heridos, pero en esta ocasión no fue requerida para tales menesteres). Ese afán por destacar la parte sangrienta de la Fiesta sirve al morbo, poderoso estimulante social, de ahí que muchos medios apenas se interesan por la Fiesta más que cuando surge el percance, cuanto más aparatoso o grave, mejor.

La sociedad ha asistido con el ánimo sobrecogido a la serie de percances acaecidos este año. Los oportunos documentos gráficos han dado la vuelta al mundo tanto en prensa, radio y televisión como en internet, al punto que las noticias relativas a heridos, partes facultativos, entrevistas y tomas televisivas de la Enfermería han sobrepasado con mucho a las meras crónicas de los festejos. Baste decir que la puerta grande se ha abierto solamente en dos ocasiones en tanto que la de la Enfermería se ha abierto en nueve, a las que hay que sumar las que pasan desapercibidas para el público (asistencia a subalternos, picadores, personal de plaza y público).

En boca de todos han estado las terribles imágenes de Israel Lancho, zarandeado por un toro que había hecho carne a la altura del tórax. ¿Alguien duda que la cogida era necesariamente grave o muy grave en función de la zona anatómica afectada? A muchos trajo el recuerdo de los percances mortales de Yiyo y Montolíu. El impacto social fue duro y sin duda habrá repercutido negativamente sobre el prestigio de los toros. Pero la Fiesta es como la Madre y la Patria: hay que aceptarla como es.

No obstante, casi nadie reparó en que el torero, que llegó con negro pronóstico quoad vitam, salió, tras la intervención practicada en la Enfermería, con unas expectativas vitales considerablemente mejores. ¿Qué había ocurrido para que, en escasa hora y media, tuviera lugar ese afortunado giro de 180° de la ruleta en que se hallaba en juego la vida del torero?. No había ocurrido otra cosa que la intervención en la Enfermería. El torero se benefició de los factores del éxito en Cirugía Taurina, o sea de la atención precoz y de la cirugía impecable, practicada de modo inmediato por un grupo de médicos que se hallaban dispuestos allí, in situ, a pocos pasos del escenario. Fuera de la Enfermería, si ustedes quieren, el herido se benefició de la UVI moderna bien dotada, la respiración asistida, los antibióticos, la transfusión, en suma, la técnica moderna. De acuerdo, pero si el torero no recibe en la plaza la asistencia pronta, rápida y eficaz, todo eso a lo peor sobra porque ya no hay dónde ni cómo aplicarlo.

En el mismo sentido, bien que con pronósticos más favorables, cabe analizar los casos de Bolívar quien salió a torear 48 horas después; de Uceda Leal, presente en el entierro de su padre el día siguiente de la cogida; de Ferrera, reaparecido en el mismo ciclo ferial, etc.

Estos toreros contaron igualmente con la suerte de disponer en la Enfermería de la plaza de un equipo médico, unas instalaciones modélicas y unos locales idóneos para la práctica de la

moderna Cirugía Taurina.

Con frecuencia, en las charlas en clubes y peñas taurinos nos suelen preguntar cómo es posible que un torero herido, calificado con pronóstico grave o muy grave, pueda reaparecer en un tiempo increíble. Muy sencillo. No hay afán de cargar las tintas o de apuntarse éxitos falaces, menos aún de seguir los dictados de apoderados u otros mentores del torero, como ha aventurado un prestigioso crítico taurino. Son dos los factores que intervienen en esta aparente paradoja: un factor somático, representado por la llamada carne de perro atribuida a los toreros y basada en el estado de salud de un joven sano, deportista y en buen estado físico; y un factor psíquico, propio de un ser que desea sobre todas las cosas volver a torear, aun cuando sea con vendajes, gasas y apósitos inadecuados, no rara vez con extraños artilugios de dudosa eficacia. El caso es cumplir con su obsesión: torear, a la cual supedita toda su voluntad. La mente torera ejerce su poderosa influencia sobre el soma de un modo que el resto de los mortales, no toreros, desconocemos en absoluto.

A estos dos factores hemos de sumar los principios del éxito en Cirugía Taurina: Principios de Inmediatez y Proximidad (Recogida y Traslado rápido del herido, Atención precoz), Principios técnicos (Cirugía impecable, Anestesia eficaz, Transfusión oportuna), y, en fin, Principios metafísicos (Amor al prójimo y ¡Que Dios reparta suerte!). Repárese que la Recogida y Traslado rápido del herido son ajenos a la voluntad de los médicos dado que dependen de las asistencias, fundamentalmente monos y areneros. Dios se lo premie por su colaboración efficacísima, generosa y desinteresada.

En Cirumaquia (término acuñado por el prestigioso colega Dr. E. Sierra Gil, de Barcelona), es fundamental el traslado rápido de la víctima y su asistencia precoz, inmediata e integral. Cuanto antes se halle el herido en manos del médico, más posibilidades tiene no sólo de curación sino también de rápida recuperación psicofísica. Nótese que Israel Lancho salió de la UVI a los 4 días y causó alta en perfecto estado de revista 14 días después de la terrible cogida. ¿Cabe alguna duda sobre el pronóstico emitido inicialmente por el Dr. G^a Padrós? He ahí una prueba fidedigna de cuanto llevamos dicho. Ello no hubiera sido posible en otro herido no torero.

vAsí las cosas, para un herido o traumatizado, el mejor médico es el que se halla próximo en la plaza, a pie de obra, a escasos metros del escenario del percance, enteramente dispuesto, con personal, local y material suficiente, aunque no goce de fama o prestigio profesional. Una herida atendida de inmediato, aún de modo elemental, tiene muchas posibilidades de curación en un mínimo de tiempo. Pero si la asistencia se demora, por traslado a otro lugar o cualquier otra causa, la posibilidad de aparición de las complicaciones (hemorragia inicialmente e infección tardía) se multiplica. Por el contrario, un médico, por bueno que sea, puede convertirse en ineficaz si se halla distante, por fallo de estos Principios de Inmediatez y Proximidad.

Así las cosas, el mejor cirujano será, como norma general, el más próximo y que, hallándose a pie del ruedo, atesore talla científica, profesional y humanística, buena voluntad, compañerismo, capacidad de sacrificio, paciencia y mano izquierda, como los buenos muleteros. ¿Es necesario decir que el grupo de Máximo García Padrós cumple de largo con esos postulados? Pues lo digo, oiga, por si alguien aún no lo sabe.

TERMINÓ EL LARGO SERIAL

Por: J A L

Los lunes los reservó la empresa para las novilladas y eligió ganaderías que han triunfado en esta plaza, contando con el beneplácito de los aficionados más exigentes. No hubo suerte con los novillos lidiados en la primera de ellas y tampoco los que lucieron en el anca el hierro de La Quinta que salieron al ruedo venteño el lunes 18 de mayo, sosotes y con poco fondo; fueron devueltos el tercero y el cuarto saliendo dos de El Jaral de la Mira que resultaron mejores para el espectáculo; esta tarde dejó muy buen sabor de boca Miguel Ángel Delgado que tiene muy cercana la alternativa pero que, hasta esa fecha deberá estar ensayando estocadas en el carretón desde que salga el sol hasta que se ponga.

El CidNo remontó la Feria el día 19, una de las corridas estrellas con ganado de Núñez del Cuvillo, la ganadería triunfadora en la temporada anterior pero que echó ejemplares con poco fondo y, por tanto, de pobre juego. El titular podría ser “a la caza de “El Juli” pues parece que a eso da derecho al pagar el boleto para algunos. Las palmas a “El Cid” y la ovación a Perera deja poco “poso” en el paladar para plato que se pensaba exquisito. Otra decepción más y van..... esta vez fue la corrida de Peñajara, que acaparó muchos trofeos en la isidrada del 2008 pero que echó toros que luego se comprobó que estaban enfermos; tanto es así que no van a lidiarse en otras plazas importantes donde estaban anunciados.

El jueves 21 se anunciaba una corrida de Juan Pedro Domecq el ganadero mas vilipendiado por algunos sectores de esta plaza. No fue una gran corrida, se devolvieron dos, pero echó un cuarto toro que permitió a “Morante de la Puebla” mecer el capote y hacer un cuadro de cada lance a la verónica. Con la muleta, pinturero, artista, genial. La oreja la paseó con alguna lágrima corriendo mejillas abajo. Esa misma tarde confirmó alternativa Rubén Pinar que no fue recibido con excesivo cariño. Otra tarde para olvidar ¡vaya racha! La del viernes 22, una fecha que históricamente ha sido de grandes faenas se saldó con silencios. Los toros jerezanos de Bohórquez demostraron su clase murubeña para que los caballeros rejoneadores demostraran sus calidades. La mala suerte se cebó con un caballo de Hermoso de Mendoza que fue corneado de gravedad y el éxito le sonrió a Álvaro Montes uno de los rejoneadores de más clase de la actualidad que paseó una merecida oreja del tercero.

Una terna de toreros acostumbrados a las corridas “duras”, se anunció el domingo 24 pero los tres toros con el hierro de Samuel Flores y los otros tres hermanos con el hierro de Agustina López Flores, se encargaron de “cargarse” las posibilidades de triunfo. Se vivieron unos instantes angustiosos en el sexto que se pasó a Javier Valverde de un pitón a otro, por suerte, sin consecuencias. Guadaira nos tenía acostumbrados a disfrutar de excelentes novilladas pero esta vez salió la de arena y tuvieron la condición de mansos y con genio; Juan Carlos Rey, nuevo en esta plaza, dejó abiertas las puertas de la esperanza aún con las carencias de estar en sus comienzos. Francisco Pajares sufrió dos escalofrantes cogidas al entrar a matar y fue zarandeado con violencia; tuvo que pasar a la enfermería por las muchas magulladuras que llevaba. Otro hierro de los que “no caen bien” entre esa parte de la afición que hace “listas negras”, se anunció para el martes 26, cuatro de Parladé y dos de La Laguna. Una tarde en la que se comprobó que “El Fandi” lo tiene muy difícil para “entrar” en Madrid y, por el contrario, Daniel Luque recibió el be-

neplácito de la afición después de una excelente faena al tercero, con la gente en pie por la faena ligada por ambos pitones cambiándose la muleta de mano. Los dos pinchazos que precedieron a la estocada le privaron de mayor premio que el saludo. Se mostró muy firme y valiente con el peligroso sexto y logró cortarle una oreja.

CamaritoLa corrida del miércoles 27 se preveía interesante y lo fue. La más emocionante del ciclo porque hay que reconocer que los toros de Palha que cría nuestro buen amigo Joao Folque dan en la plaza un espectáculo sin par. No fue una corrida brava porque la pelea con los caballos fue con la cara a la altura de la montura de los piqueros, no metiendo la cabeza bajo el peto y empujando con los riñones. Lo que sí tuvieron los toros fue mucha movilidad y fiereza violenta, tanta que el público se decantó en seguida por los toros, sin dar mérito a lo que los toreros realizaban aguantando los arreones. Hubo un quinto toro que se ajustó más a los parámetros de lo que debe de ser el toro bravo. No fue justo el trato a “Paulita” como tampoco lo fue a “Serranito”; lo de Israel Lancho tuvo otro matiz trágico y es que, se vio desbordado por la codicia y dificultades del sexto que le cogió feamente al entrar a matar. Enterró la espada en lo alto a cambio de una cornada que le entró a la altura de la faja, por detrás de las costillas y asomó la punta del pitón por la tetilla. Por suerte, en estos casos, Máximo García Padrós es el “ángel de la guarda” con bata verde.

Otra corrida de signo “torista” y nueva decepción fue la del jueves 28 ya que tan sólo pasaron tres toros de Cebada Gago de los nueve que se reconocieron, además presentaron muchas complicaciones; se completó la corrida con otros tres de Guardiola Fantoni que fueron como los de Guisando, marmolillos. La cogida de Salvador Cortés hizo que se modificara el orden de lidia.

Estoy seguro que ha habido muchos aficionados que tan solo pisaron la plaza para la corrida del día 29 y todo por ver a Carlos Escolar “Frascuero”. También estoy seguro de que saldrían decepcionados. Ya cuando salieron los carteles, se apuntaba el flaco favor que la empresa hacía al veterano torero al colocarle en la corrida de Adolfo Martín. El toreo con sabor añejo de “Frascuero” se merecía otra cosa y más en estos últimos coletazos de su carrera. No fue buena la corrida de Adolfo, todo lo contrario, toros sin raza y quedándose en mitad del muletazo para salir distraídos. Al día siguiente, el sábado 30, llegaba otro cartel esperado por la presencia de “El Cid” en la corrida de Victorino Martín, en el cartel entró Iván Fandiño en el puesto de “El Fundi” y no defraudó dentro de las pocas posibilidades que ofrecieron los toros. Para el día 31 la empresa programó un festejo de rejones, fuera de abono, pero que tuvo los tendidos repletos. Leonardo Hernández, hijo, cortó la única oreja de la tarde.

Tuvimos un día de respiro para descansar de la “paliza” diaria y coger fuerzas para la “Semana del Aniversario”, invento empresarial con muy buenos rendimientos. Miguel Tendero tenía programada su alternativa en una plaza francesa para el día anterior, pero la lluvia “aguó” la fiesta y la ceremonia quedó para el 2 de junio en “Las Ventas” ya que había aceptado sustituir a “El Fundi”, aún convaleciente. Mansa, descastada y abanta la corrida del Puerto de San Lorenzo y con esos mimbres, pocos cestos podían hacerse. El primero correteó suelto por el ruedo como alma que lleva el diablo; no hubo forma de pararle con el capote ni de que se fijara en el caballo. No se arredró Tendero que se fue a chiqueros a plantarle cara y hacer llegar a los tendidos la emoción del torero firme ante las embestidas violentas. La estocada atravesada le privó de una merecida oreja.

Baile de corrales y declaraciones agrias de los apoderados de Morante y Castella ya que para la corrida de Beneficencia del 3 de junio se “quitó” algún toro de los reseñados para el día 5.

Total eran de la misma ganadería pero no parece serio el asunto. El que fuera festejo lujoso, ha pasado a un plano menor tirando a bajo, de entrada ya no se engalana la plaza como era tradicional, tampoco se ha respetado el día jueves, ya no se televisa por la primera cadena y en el palco regio no estaban los reyes. La presencia de los príncipes de Asturias tuvo mucha importancia pero eran demasiadas faltas y no leves las que se acumularon. ¿No tiene fuerza la Casa Real para “rogar” que se televisa el festejo por la cadena nacional?... En fin, cuatro toros de Victoriano del Río y dos de Garcigrande se sortearon para “El Juli”, José María Manzanares y Miguel Ángel Perera. El director de lidia estuvo siempre por encima de sus toros pero lo de esa parte del público ya es de juzgado de guardia. No hay quien pueda concentrarse en crear una obra de arte con tanto “disidente” barriobajero y soez.

Del Puerto de la Calderilla nos envió Moisés Fraile un excelente encierro con el hierro de El Pilar. De nuevo vimos a Uceda Leal a un buen nivel y matando como nos tiene acostumbrados. Daniel Luque dejó claro que es una esperanza que se va consolidando y Alejandro Talavante pasó dejando una muy pobre impresión y llevándose dos sonoras broncas.

De acontecimiento podría denominarse la corrida del viernes 5 de junio; la despedida de la afición de Madrid de un torero de la trayectoria de Luis Francisco Esplá no podía pasar desapercibida. Además con una ganadería como la Victoriano del Río poco habitual en sus temporadas. Castella mantuvo el tipo y el cartel y Morante no se “encontró consigo mismo”. El maestro alicantino dió una lección de tauromaquia en el cuarto toro: Beato, número 46 que fue premiado con la vuelta al ruedo. Una lidia completa que comenzó con el toreo de capa, un excelente tercio de banderillas y una faena de muleta que quedará en la retina de los espectadores por el lujo y la variedad de muletazos y adornos que nos transportó a otra época más romántica. Dos orejas y salida a hombros izado por su hijo y con algún matador de toros que quiso acompañarle en esos momentos de gloria. El propio torero dijo: “Mi historia con Madrid tenía que tener un final así”.

El sábado 6 de junio tuvimos ocasión de ver otros toros del encaste Murube que, pese a la clase de su embestida, se lidian para festejos de rejones. En este caso, del hierro de Luis Terrón que sacaron mucha nobleza para seguir a las cabalgaduras y que permitieron comprobar que Andy Cartagena sigue toreando a caballo en un espectáculo apasionante; las dos orejas cortadas al quinto le abrieron la puerta grande. Sergio Galán dio también una lección de toreo clásico con unas cabalgaduras perfectamente domadas y valientes para dejarse llegar a los toros hasta el estribo; cortó una merecida oreja. Concluyó la feria del aniversario el domingo 7 de junio con una corrida de Alcurrucén que resultó mansota en el primer tercio pero que fue a más y dio un excelente juego en la muleta. De nuevo la presión de una parte de la plaza para Antonio Ferrera que, pese a estar más que bien en su primero, vio silenciada su labor agravándose con la ovación al manso en el arrastre. No mantuvo el tono de tardes anteriores Matías Tejela que debió de fajarse más con el quinto y hubiera obtenido algo más que la ovación que se llevó tras una estocada en la cruz de la que salió “rodado” el toro.

Desde el tendido “privilegiado en sabiduría” se trató de ningunear las faenas de Rubén Pinar y consiguieron sacarle por la puerta grande. Buen toreo del albaceteño que cortó una oreja a su primero y extraordinario en el sexto, cuando más vociferaron los “protestantes” para boicotear la faena que iba camino de premio. El resto de la plaza reaccionó contra los “bocazas” y aumentaron los olés y las palmas y se llegó a la petición mayoritaria de oreja que, al ser concedida, permitió al torero de Tobarra cruzar el “arco mágico” tan deseado de la plaza de “Las Ventas”.

TOROS QUE HAN HECHO HISTORIA II (2003-2009)

Por: Redacción

En el Aula Cultural Antonio Bienvenida de la Monumental de las Ventas, tuvo lugar el pasado día 14 de junio la presentación del segundo libro de nuestro socio de honor D. Julián Agulla, titulado "TOROS QUE HAN HECHO HISTORIA II (2003-2008)", editado por Egartorre Libros y prologado por D. Victorino Martín García.

La mesa estuvo compuesta por los ganaderos D. Juan Pablo Jiménez Pascuau, D. José Escolar, D. Federico Barber Paris (representando a D. Fernando Peña), la periodista Dña. Laura Tenorio y el matador de toros D. Rafael de Julia, presidida por D. José Pedro Gómez Ballesteros Director Gerente del Consejo de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Madrid.

Dña. Laura Tenorio después de hacer una magnífica semblanza de D. Julián Agulla, dio la palabra al autor quien agradeció tanto a ganaderos, mayores y matadores de toros el apoyo y ayuda que le prestaron para la recopilación de las 1846 reseñas de toros bravos procedentes de 395 ganaderías.

Al término de acto D. Julián Agulla, firmó su obra a todos los asistentes a la presentación, que fueron muchos, toda vez que en el Aula se colgó el cartel de "No Hay Billetes".

Sr. Agulla, queremos darle la enhorabuena por este nuevo libro que estamos seguros no faltará en la biblioteca de ningún aficionado, y agradecerle la aportación tan grande que hace a la Fiesta.

FALLADOS LOS PREMIOS DEL CIRCULO CULTURAL TAURINO PUERTA GRANDE DE SAN ISIDRO 2009

El pasado 30 de Mayo siguiendo la tradición, se votaron los populares Premios del Círculo Cultural Taurino Puerta Grande de San Isidro 2009. Como es habitual estos premios se votaron a mano alzada siendo el jurado todos los aficionados y público en general que se encuentre presente. El fallo fue el siguiente:

TRIUNFADOR DE LA FERIA:	Sebastián Castella.
MEJOR FAENA:	Morante de la Puebla.
MEJOR ESTODADA:	José Mari Manzanares.
MEJOR NOVILLERO:	Miguel Ángel Delgado.
MEJOR PICADOR:	Tulio Salguero.
MEJOR SUBALTERNO DE A PIE:	Domingo Navarro.
MEJOR TORO:	Campanero nº 61 de la Ganadería de José Escolar.
CORRIDA MAS COMPLETA:	Palha.

LAS COSAS DEL AQUÍ

Por: Aquilino Sánchez Nodal

EL ESOTERISMO DE “EL CHONI”

El título del artículo no define de entrada al personaje ni a su arrolladora identidad artística. Muerto Félix Colomo, el Decano de los Matadores de Toros es Jaime Marco Gómez “El Choni”.

Nació en Valencia el 20 de Noviembre de 1920. Su onomástica coincide con las luctuosas fechas de José Antonio Primo de Rivera, Buenaventura Durruti Domingo y Francisco Franco Bahamonde. Fuera por azar, coincidencia o circunstancias desconocidas condicionan la carrera del matador. Piensa, “El Choni”, que su carrera profesional está postergada por las intrigas tramadas por poderes ocultos.

Su presentación en la Plaza de Toros de Madrid fue el día 15 de Abril de 1943, algo tarde, resulta extraño para la época que un novillero de 23 años, precedido de reputación de artista, decidido y conocedor de la lidia, esperara tanto tiempo la calificación del público de la capital. El cartel lo componen José Parejo y “Angelete” con novillos de Manuel Arranz.

En conjunción secreta con el Planeta Marte progresa como novillero a gran velocidad. Es urgente la alternativa. El 15 de Octubre de 1944 en la Plaza de Toros de su ciudad natal, con Manuel Rodríguez “Manolete” de padrino y “El Andaluz” de segundo espada, Jaime Marco “El Choni” toma la alternativa. Coincidencia: La ganadería, de Escudero Calvo, hoy de Victorino Martín, escogida por el mismísimo “Manolete”, máxima figura.

Los matadores clásicos demostraban su solvencia y supremacía lidiando las corridas más duras y difíciles cuando alternaban con toreros ambiciosos. Todas las tardes había que demostrar quien era el que mandaba en el ruedo, cobraba más y era el más valiente. Esto, solo se podía resolver enfrentándose a los astados más fieros y complicados. Hay que repasar los toros que mataban los toreros de las épocas de oro y plata de la tauromaquia. Nada que ver con los ídolos actuales.

En su primera etapa de matador, guiado por una estrella que alumbra su camino, destaca en el escalafón por valiente, dispuesto a no dejarse ganar la batalla por ningún otro matador. Es figura del toreo, puede elegir, se acabaron los malos tragos y los riesgos pasados. Para la confirmación de Alternativa, “El Choni” escoge toros del señor Vizconde de Garci-Grande. Se la otorga Pepe Bienvenida con “Albaicín” de segundo, el día 6 de Mayo de 1945.

La temporada marcada en negro por el suceso de Linares, 1947 es la de mayor relevancia en la carrera de este torero, 43 veces hace el paseillo por las plazas de España. Cantidad importante de corridas por la diezmada cabaña de bravo, aún no recuperada de las matanzas para paliar la hambruna de los bandos enfrentados en guerra. El dios Tauro lo cuida y aumenta sus triunfos tarde, tras tarde.

La otra cara de la moneda se da en la temporada de 1949, cuatro contratos. Los dioses le han abandonado, hay que emular al padrino y poner agua de por medio. Marcha a América. En Méjico deslumbra por su toreo fácil, llega a tener un gran cartel y muchas corridas firmadas. Coincidencia: la sombra del “Monstruo” de Linares ampara sus actuaciones.

Al regreso a España se topa con la realidad de la indiferencia, 1953. Sucesos taurinos de

ese año: Un novillo se escapa, a la calle, de la Plaza de toros de Vistalegre, "La Chata", es muerto a tiros por la Benemérita en la calle de Alejandro Sánchez. Un tranvía, con muchos aficionados, se cae al río Manzanares, por rotura de frenos cuando bajaba la cuesta de Toledo.

Pero de "El Choni" no se acuerda ni Dios. Por motivos astrales, nadie lo sabe, el 6 de Abril de 1958, Jaime Marco "El Choni" se viste de luces para conceder la alternativa a Francisco Antón "Pacorro". Termina la corrida y el maestro cuelga el vestido para siempre jamás.

Su destino en el Universo no le dejó perdurar en los ruedos. Es verdad, que no le castigó con muchas cogidas: 1946 en Zaragoza, 1947 en Madrid y 1949 en Marsella.

Jaime Marco asistió a corridas de toros de las Ferias de San Isidro, algunas tardes acompañaba a Vicente Zabala en su barrera del tendido 3. No recuerdo el tono de su voz, pero sí su sonrisa perenne y los comentarios a la lidia. Los aficionados de toda España estamos pendientes de que, a este último matador de época, se le rinda un merecido homenaje. Podría ser el 20 de Noviembre de 2009 en la Plaza de Toros de Valencia, fecha en la que cumplirá 89 años de edad torera.

TOREROS CON HISTORIA

(SIGLOS XVIII Y XIX)

Por: Pedro Valle

Julio Aparici “Fabrilo”

Julio ApariciValenciano de Ruzafa, Julio Aparici “Fabrilo” nació el 1 de Noviembre de 1866.

Los comienzos del valenciano son casi idénticos a los de otros toreros: asistir a capeas y sufrir revolcones, así como alguna escapada furtiva a las fincas donde los toros dormían, con o sin luna.

Como novillero logra torear por primera vez en su tierra natal, el 3 de Octubre de 1885, distinguiéndose inmediatamente por su valentía y coraje torero. No tardó mucho en ser el novillero predilecto de sus paisanos.

Su presentación en Madrid la llevó a cabo el 27 de Febrero de 1887, teniendo por compañeros a “Guerrita y a “El Ecijano”; le toco despachar un toro de Veragua y otro de Antonio Hernández.

Estuvo muy bien en ambos utreros, sobre todo con la muleta. Se podría afirmar que cayó de pie en la afición madrileña. Repitió el 6 de Marzo, de ese mismo año, en unión de Rafael Guerra, esta vez con novillos de Buñuelos y Arroyo. Poco tiempo después actuó como banderillero con Frascuelo, concretamente los días 19 y 20 de Mayo en Barcelona y el 23 en Valencia. Continuó como novillero por diversas provincias españolas, despidiéndose como tal en Madrid el 5 de Febrero de 1888.

Pensó tomar la alternativa en Madrid el 23 de Septiembre de ese mismo año, pero la corrida se suspendió por la lluvia y al final la tomó en Valencia el 14 de Octubre, de manos de Antonio Carmona “El Gordito” quien le cedió el toro “Panadero”, colorado, de la ganadería de González Nandín. La confirmó en Madrid, el 30 de Mayo de 1889 de manos de Frascuelo, quien le cedió el toro “Neblino”, de Miura, de testigo actuó Mazzantini. No tuvo esa tarde demasiada suerte, pero su carrera siguió adelante de una manera que podríamos llamar triunfal hasta que le llegó la muerte.

Esta le llegó el 30 de Mayo de 1897, a los 31 años de edad, como consecuencia de la peritonitis que se le declaró por la cornada que le infirió el toro “Lengüeto” de la ganadería de José Manuel de La Cámara, actuando mano a mano con Antonio Reverte. El fatal desenlace tuvo lugar al clavar un par de banderillas.

Fue un torero principalmente elegante, y con un derroche de valor y amor propio que no le cabía en el cuerpo. Quizás ese amor propio le llevó a la muerte.

En cualquier caso fue un coloso al que merece la pena recordar con el mayor de los respetos.

“EL CHICO DE LA BLUSA”

Por: Joselito

El instante en que apareció Vicente Pastor Durán en el espectro taurino significó una explosión esperada en las tertulias taurinas de los círculos de Madrid y un desconcierto para los corros de solemnes obtusos taurinos sevillanos. No vamos a hacer una biografía más del personaje, se trata de analizar la proyección que mezcla el poderío, carácter y desafío para hacer reflexionar a los toreros andaluces, intocables y defendidos en las plazas de toros con vehemencia criminal. Vicente Pastor se enfrentó a todos los matadores de su época. Mató los toros más bravos de la sierra de Madrid, de las dehesas de Sevilla y de los páramos de Jaén. Está contrastado que, Vicente Pastor fue el único que nunca sacó a otro torero de un cartel.

Seguro de sus cualidades de luchador, convencido de llegar a lo más alto del toreo, no se reflejó en la figura de otro matador. Con todos alterno y a todos combatió. Unas veces triunfando y otras aguantando la bronca, pero siempre estoqueando con acierto indescriptible. Es ejemplo y estudio su precisión en la ejecución del volapié.

Por esa época, justo en los primeros años del Siglo XX abundaban los mejores toreros de la historia. En los carteles se anunciaba la competencia determinante: por valentía, gracia, galleo, nuevas suertes toreras, a Vicente Pastor se le adjetivaba con “El Poderoso Torero. . .”. Consideremos algunos coetáneos de profesión: Manuel Jiménez Vera, “Chicuelo”; Juan Sal López, “Saleri”; Rafael Gómez Ortega, “El Gallo”; Castor Jaureguibetia Ibarra, “Cocherito”; Manuel Mejias Rapela, “Bienvenida”; Luis Mazzantini; el inmigrante de oro: Rodolfo Gaona Jiménez; el incontestable, mandón y soberbio, José Gómez Ortega, “Joselito”; Juan Belmonte García.

Estos eran las fieras a combatir, pero luego estaban los que tenían hambre de gloria: Francisco Posada Carnerero; José Gárate Hernández, “Limeño”, Florentino Ballesteros, Juan Silveti y mi admirado “torero loco”, Diego Mazquiarán Torrentegui, “Fortuna”, primer matador en lidiar un toro en la Plaza Nueva de Madrid, Las Ventas. Muchos otros pululaban por las plazas de Dios y del Rey Alfonso XIII. Pasemos a unos datos, pocos, de la historia del torero más importante parido en la Villa y Corte: Nace en Madrid, el día 30 de Enero de 1879, en la calle Santiago El Verde, número 13 del barrio castizo de Embajadores. Una corrala de las muchas que se construyeron para alojar al sufrido pueblo madrileño. Un corredor, una fuente de calamina y un retrete por pasillo para todos los habitantes de la planta.

Antes de cumplir 12 años ya trabaja de chico de los “recaos” en un taller de tapicería de coches de caballos, particulares y de servicio público. Su labor es sencilla, comprar el bocadillo para el personal. Una hogaza candeal en la tahona de Maldonadas; seis sardinas en aceite en la tienda de variantes Toribio, calle de la Ruda, una frasca de vino blanco en la taberna del señor Roger, en la calle de Santa Ana número 4 y algún paquete de picadura de tabaco al estanco de la calle San Millán. De prisa, tiene que arañar tiempo para entrenar al toro en el “descampao” de San Francisco El Grande. A falta de capote, los lances los dibuja con la blusa gris que utiliza de guardapolvo en el taller. Cantidad de ociosos se congregan a diario, en el solar junto a la Basílica, para aplaudir a “ese chico que torea con la blusa”.

Con la mediación de los taberneros, los valencianos “Roger” dinastía torera de reconocido prestigio, es incluido en una novillada sin picadores el 13 de Febrero de 1898, en la plaza de

Madrid. Participa en numerosos festejos programados en la plaza de la Carretera de Aragón. La alternativa se la concede Luis Mazzantini el 21 de Septiembre de 1902, toros del Duque de Veragua. El cedido, de nombre "Aldeano". Torea alternando con todos los matadores de su tiempo en todas las plazas. Hasta que el día 2 de Octubre de 1910, se encuentra con el toro "Carbonero" de Concha y Sierra. El Ussia le concede la oreja del astado, rompiendo la tradición de no dar apéndices en la Plaza de Madrid.

Los envidiosos sevillanos le apodan "Er soldao romano", por su parecido con los que salen en Semana Santa en los pasos de Procesión.

Un accidente ocurrido en la Plaza de Toros de La Coruña, cuando un pincho, espada corta que se utilizaba para descabellar, hace palanca y se clava en el pecho de un espectador, orienta a Vicente Pastor a colocar una cruceta en una espada de matar, a 14 cms. de la punta. Inventa el estoque de descabello actual.

Vicente Pastor Durán, hombre elegante, conversador sagaz, torero siempre, personaje del Madrid Inmortal, fallece en su casa, al lado de su madre y hermana, en la calle de Embajadores número 7, el día 30 de Septiembre de 1966.

El edificio en donde nació esta en ruinas. El Ayuntamiento se niega a restaurar. El derribo es inminente, la insaciable piqueta del maestro Gallardón está lista para otra tropelía. Que Dios perdone con su inmensa misericordia, al Alcalde agresor y a los aficionados indolentes.

GALLO, JOSÉ, BELMONTE

Y MIURAS (III)

(Conferencia impartida el 1 de febrero en la Peña Taurina Los Areneros)

Por: José María Sotomayor

Fue un torero dentro y fuera de la plaza. Miedos, <<espantás>> y supersticiones lo definen para quienes no se preocuparon de conocer su historia.

Empezó siendo Gallito, el hijo de Fernando el Gallo y terminó, cuando irrumpió con toda su fuerza el hermano menor, siendo tan Gallo como su padre. Rafael Gómez Ortega fue un torero de una generación próxima a la de Bombita y Machaquito pero, en su relación con Miura, hay que encajarlo dentro de otra época. Ya veremos la razón.

Nacido en Madrid – probablemente en Pozuelo de Alarcón aunque él lo negara – pero sevillano hasta la cepa, este buen andaluz, hijo de la bailadora Gabriela Ortega Ruiz, llevaba el arte por sus venas. Le atribuyen infinidad de frases y teorías ingeniosas, unas que realmente fueron suyas, y otras, probablemente muchas más, que encajaban en su personalidad, pero que jamás pronunció. Ésta es solo una muestra.

En cierta ocasión le preguntaron ¿Qué es el público, Rafael?

- Una cosa muy difícil de entender, respondió. Una cosa muy compleja el público... Y después expuso toda una teoría, muy suya, eso sí, del espectador taurino y que él resumía así:

- Algo muy variable, como esos barómetros en los que hay un fraile que indica seco, y a lo mejor está lloviendo a mares. Pues igual. Los que un día te aplauden al otro silban.

Él, que conseguía salir en hombros de aquellos que un momento antes le habían abroncado, sentenciaba:

Es que yo los ponía de pie.

Las pitas, las broncas a Rafael, han pasado, probablemente con las de Cagancho y Lorenzo Garza, a formar parte de la historia de la fiesta.

Pero de ellas decía: Las pitas se las lleva el viento y las cornadas se las lleva uno. No le faltaba razón. Genio y figura de un torero irrepitible. Miedos, cornadas, tragedias, supersticiones, <<espantás>>... Todo parece querer entremezclarse si ponemos en el mismo firmamento a Rafael y los otros gitanos. LLevan sin embargo cada uno órbitas muy diferentes.

Decía Rafael:

- Lo de la superstición mía es leyenda que, como yo no me he molestado en desmentir, ha ido creciendo.

- ¿Qué es lo que más temen los supersticiosos?, continuaba. La bicha, se contestaba a si mismo.

Pues en Granada, una tarde que estaba yo quedando superior, un espectador me tiró una desde el tendido.

Paré la faena, cogí la bicha, me la enrollé a la cintura y seguí toreando. Acabé con el toro, me dieron la oreja, di la vuelta al ruedo y, cuando pasé ante el tendido donde estaba el espectador del regalillo, se la arrojé. ¿Supersticioso, yo?

Algo parecido, de idéntico mal gusto, ocurrió en Madrid hace unos años. En el momento en que Curro Romero hacía su aparición en la puerta de cuadrillas en un paseíllo de la feria de San Isidro, un innominado le arrojó un lagarto de plástico, de un chillón color verde, que cayó delante y a la derecha de sus zapatillas. Curro lo vió. Con gesto indiferente lo apartó para no tropezar. Deseó suerte a sus compañeros y partió, quizás más solemne todavía, hacia la presidencia.

Recogió el <<regalito>> el pintor César Palacios, en aquella época arenero en activo – hoy lo es de corazón - y lo guardó. El <<gracioso>> que lo había tirado se lo reclamó, seguramente para seguir divirtiéndose. La mirada de César contestando a su petición fué más expresiva, si cabe, que sus pinceles y... desde luego no se lo entregó.

Volvamos al torero. Entonces Rafael, si no eres supersticioso, ¿lo de las <<espantás>>, qué era? ¿Qué es la espantá?

- La espantá es eso: la espantá.

Pero...

- Las banderillas son las banderillas; el pase natural, el pase natural; el volapié, el volapié, y la espantá, la espantá.

-Según eso, la espantá ¿es una suerte del toreo?

-¡Ahí le ha dado!

-Y que ha practicado usted de un modo casi exclusivo, a pesar de los imitadores.

- Es que yo la espantá la he dado, como todo lo que hecho en el toreo, porque me ha salido del corazón y... por falta de piernas.

- Bueno, bueno... Cuando se dice falta de piernas, se entiende flojas condiciones físicas en el torero. Yo no he sido nunca un atleta. Por eso, cuando veía que no podía dominar al toro, daba la <<espantá>>. Yo he sido siempre un hombre lógico.

-¡Rafael!

- De lo más lógico. Vea usted: estaba delante del toro y veía que me iba a coger, porque usted ya sabe que cuando los toros van a coger, avisan.

-¡No! No lo sabía.

- Sí. Avisan. Pregunte usted a otros toreros y verá como le dicen lo mismo. Hay un presentimiento, una sensación, lo que le he dicho: un aviso. Y ahora, dígame usted, si sabe que el toro le va a coger, ¿se va a quedar delante de él?

-¡De ninguna manera!

- Por supuesto que no. Sería del género idiota. Y ahí tiene usted explicado el porqué de la <<espantá>>.

-A medias. ¿En qué notaba usted que lo iba a enganchar?

- Eso lo ve sólo el que está con el toro. La gente de los tendidos no se lo explica, pero sus motivos hay. Desde arriba parece que el toro se está quieto; pero a medio metro de él, o a dos metros, según los casos, se oye su respiración, se observa su mirada, se ven sus gestos, y por todo esto y otros muchos detalles, se deducen sus intenciones.

- Resumiendo... Cuando no se puede con el toro, hay que dar la <<espantá>>. Y eso es lo que hacía yo. En cuanto notaba que el toro me iba a dominar, salía por pies. Los toros, no lo dude el amigo, hacen cosas extrañas que el público no puede ver. La espantá no es miedo. Es defenderse del toro. El que tiene miedo lo tiene en todos los toros, y cuando sale de casa ya va a la plaza asustado, y cuando sale a los medios ya ni ve.

-Sin embargo, si el torero se queda quieto, es posible...

- Posible, no. Seguro. Le coge. Y, sabiendo esto, no se va a quedar uno a merced de la fiera. No es miedo, no. Si el toro era bueno y entraba, yo no tenía que dar la <<espantá>>. Es algo... psicológico. La prueba de que no es miedo es que con toros de esos, como los de Miura, después de haber dado la <<espantá>>, he vuelto a ellos y he estado superior. Y cerca. Porque yo he sido de los que se han puesto más cerca de los pitones, y por ahí hay miles de aficionados que no me dejarían mentir. Dejémoslo así.

Pues bien, este Rafael, matador de alternativa desde que en Sevilla se la diera, el 28 de septiembre de 1902, Emilio Torres Bombita, pasados los años había de matar alguna temporada hasta diez corridas del hierro miureño. Hay quien le situa en el origen de los Cagancho, Gitanillo de Triana, Curro Romero o Rafael de Paula para el arte y las <<espantás>>, pero entre 1910 y 1916, catorce años después de su doctorado, cuando ya comienza su decadencia, ha estoqueado, como ha podido, la cifra muy respetable de 39 corridas de Miura. Y todavía hay más.

Capote

No queremos entrar en el torbellino de las cifras y de los records pero muy pocos han alcanzado en una temporada, como él lo hizo en 1911, el montante de 10 paseillos para enfrentarse a los terroríficos miuras. Y de las diez, tres en Sevilla y una en Madrid, las primeras plazas en exigencia y entendimiento. Y con las figuras de la época. ¡Casi nada! Quiero acotar que el escritor Enrique Vila, en una obra titulada Rafael el Gallo, le atribuye once corridas. La de Palencia del 2 de septiembre, al parecer no fué con ganado de Miura sino de Muriel. Quizás la semejanza fonética pudo confundir al autor.

Así figura en Toros y Toreros de 1911 y por otra parte en el repaso general que hice en Sol y Sombra para buscar datos de Miura, no reseñé entre mis fichas este festejo.

¿Miedo el Gallo? ¿Superstición? No. Pura lógica. Pero <<miuras>> los que quisieran echarle. Los pedía a pesar de los mayúsculos escándalos que también con ellos dió. Y estas son las pruebas:

En una biografía de Rafael Martínez Gandía se reproduce una meditación <<lógica>>, con la naturalidad de su tocayo el Gallo. Han pasado muchos años y su razonamiento sigue de actualidad, viniendo a demostrar una tesis que, desde que empecé a documentarme para escribir el libro de Miura, fué tomando cuerpo. Prevaleció, por intereses desconocidos, de uno o de varios, que incluso pudieron ser legítimos, la leyenda de la tragedia de los miuras sobre aquella otra que demostraba la aptitud del miura para alcanzar las más altas cimas en la profesión. Algunos lo entendieron, pocos se atrevieron y aún menos lo consiguieron. Pero, por no citar nada más que algunos recientes, Diego Puerta, Fermín Murillo, Limeño, Ruiz Miguel...¿No deben parte de su bien ganada gloria al encuentro, quizás casual, con un <<tío>> de Miura? Pero volvamos a la meditación lógica del Divino Calvo.

-¿Y los miuras Rafael?

-¿Qué?

-Eso, los miuras, su leyenda negra, su tragedia...

-Eso son toros de los que necesita un torero para acreditarse. Haga usted una faena con un miura y la cuesta arriba le parecerá cuesta abajo.

-No me diga.

-¿Pero qué más quiere un torero que consagrarse con un miura? Yo no se a que viene el

recelo con estos bichos. De mí puedo decirle que no les he hecho ascos nunca.

El número de corridas toreadas avala su afirmación. Cuentan que cuando don Eduardo Pagés lo trajo a España desde América, largo sería explicar el cómo y el por qué, él lo cuenta en una deliciosa entrevista que le hiciera Marino Gómez Santos, tuvo que ir, ya cincuentón, a torear a Valladolid. Aunque el empresario quiso evitarle el atragantón de los <<miuras>>, por más combinaciones que hizo no lo logró. Debido a la fama, fundada o no como estamos viendo, se temía el empresario la pregunta del torero en relación con los toros que habría de matar. Rafael había toreado el día anterior en Bilbao y llegó muy tarde, de madrugada y muy cansado, a la capital castellana.

Antes de retirarse a descansar soltó lo que se temía el empresario:

-Oye, Eduardo, ¿de quien son los toros?

Aparentando una naturalidad imposible, le dió la ingrata noticia. ¿Surgiría el Gallo, supersticioso de las crónicas y las habladurías? No. Surgió el torero.

-Está bueno. Ya hacía tiempo que no me soltaban esos pajaritos. Tenía ganas yo de matar una de Miura. ¡Que me alegro, hombre! ¡ Que se agradece la atención!

Toro-Antes, continuó Rafael, cuando la gente se fijaba no sólo en el nombre de los toreros, sino en el del ganadero, no se podía dar una feria sin incluir en ella los toros de Miura. Así que en mis años buenos, los ha habido que me he echado fuera treinta y treinta y cinco corridas de los niños.

Hay que puntualizar que en sus años mozos no era de los niños la ganadería. Además, nunca toreó 35 corridas de Miura en una temporada. Al menos en todas las que yo he repasado.

- Decía el torero: ¿Y a mí que más me daba <<miuras>> o de otra marca? Todos son toros, continuaba Rafael.

-¿Así que usted no cree en la leyenda?, le preguntó Don Eduardo Pagés.

-¡Párese sin más tardanza!, como dicen al otro lado del charco. El miura existe, con todos sus pelos y señales. Es como el gordo de la Lotería. Que sale uno de uvas a peras. Y cuando sale...¡la fin del mundo!

¿ Y cuántos le han salido a usted en sus cuarenta y cinco años de vida torera?

-Ninguno, y en buena hora lo diga. ¿No le he dicho que es como el gordo? Al que le toca, le toca. Yo, en toda mi vida por las plazas, no he visto más que dos miuras <<miuras>>. Con la marca de la casa. ¡Qué dos! El uno le tocó a Paco Madrid, y cuando el hombre cogió la muleta, ya había mandado la fiera cuatro a la enfermería. Como sería el maldito, que la gente volvía la espalda y pedían que no lo matara. El otro le tocó a Vicente Segura. Yo estaba en el tendido y me salí para no verlo. Le cogió al entrar a matar. Eran toros que parecía que llevaban una persona dentro, de lo bien que discurrían. Una persona con muy malas intenciones.

-¡Si le llegan a tocar a usted!

-No hubiera pasado nada.

¿No?

-No. Me hubiera ido a casa. Se puede luchar con animales, con más o menos instinto, pero cuando el animal tiene cerebro y piensa, igual o mejor que usted y que yo, no hay nada que hacer.

Todos los miuras que yo he visto han salido buenos, menos esos dos. ¿Por qué iba a tenerles prevención? ¡Si con muchos de ellos he hecho las mejores faenas de mi vida! Con los miuras,

lo que hace falta es que no tenga uno la mala pata de que le toque el especial, el que justifica la leyenda negra. Y eso, como ha visto usted, es muy difícil. Hasta aquí las reflexiones, muy lógicas eso sí, de Rafael el Gallo.

Hubo jornadas célebres de Joselito con los miuras, también de Rafael y de Juan Belmonte. He escogido, a mi parecer, las más significativas, pero lo más importante es que siendo figuras, su mejor gloria, respecto a tiempos muy próximos, fue no poner vetos a unos toros que, en contrapartida, les proporcionaron éxitos apoteósicos.

Rafael, José y Juan con don Eduardo al fondo lo han atestiguado.

TOREROS CON HISTORIA

(SIGLOS XVIII Y XIX)

Por: Pedro Valle

Julio Aparici “Fabrilo”

Julio ApariciValenciano de Ruzafa, Julio Aparici “Fabrilo” nació el 1 de Noviembre de 1866.

Los comienzos del valenciano son casi idénticos a los de otros toreros: asistir a capeas y sufrir revolcones, así como alguna escapada furtiva a las fincas donde los toros dormían, con o sin luna.

Como novillero logra torear por primera vez en su tierra natal, el 3 de Octubre de 1885, distinguiéndose inmediatamente por su valentía y coraje torero. No tardó mucho en ser el novillero predilecto de sus paisanos.

Su presentación en Madrid la llevó a cabo el 27 de Febrero de 1887, teniendo por compañeros a “Guerrita y a “El Ecijano”; le toco despachar un toro de Veragua y otro de Antonio Hernández.

Estuvo muy bien en ambos utreros, sobre todo con la muleta. Se podría afirmar que cayó de pie en la afición madrileña. Repitió el 6 de Marzo, de ese mismo año, en unión de Rafael Guerra, esta vez con novillos de Buñuelos y Arroyo. Poco tiempo después actuó como banderillero con Frascuelo, concretamente los días 19 y 20 de Mayo en Barcelona y el 23 en Valencia. Continuó como novillero por diversas provincias españolas, despidiéndose como tal en Madrid el 5 de Febrero de 1888.

Pensó tomar la alternativa en Madrid el 23 de Septiembre de ese mismo año, pero la corrida se suspendió por la lluvia y al final la tomó en Valencia el 14 de Octubre, de manos de Antonio Carmona “El Gordito” quien le cedió el toro “Panadero”, colorado, de la ganadería de González Nandín. La confirmó en Madrid, el 30 de Mayo de 1889 de manos de Frascuelo, quien le cedió el toro “Neblino”, de Miura, de testigo actuó Mazzantini. No tuvo esa tarde demasiada suerte, pero su carrera siguió adelante de una manera que podríamos llamar triunfal hasta que le llegó la muerte.

Esta le llegó el 30 de Mayo de 1897, a los 31 años de edad, como consecuencia de la peritonitis que se le declaró por la cornada que le infirió el toro “Lengüeto” de la ganadería de José Manuel de La Cámara, actuando mano a mano con Antonio Reverte. El fatal desenlace tuvo lugar al clavar un par de banderillas.

Fue un torero principalmente elegante, y con un derroche de valor y amor propio que no le cabía en el cuerpo. Quizás ese amor propio le llevó a la muerte.

En cualquier caso fue un coloso al que merece la pena recordar con el mayor de los respetos.